

SIEMPRE HAY TIEMPO PARA ALCANZAR LO QUE AUN NO SE HA LOGRADO

Dr. Alberto Robles
albertorobles2004@yahoo.com

¿Quién no quiere creer que siempre hay tiempo para lograr lo que no se ha alcanzado? ¿O será que “siempre es tarde para alcanzar lo que se quiso ser”, pero puede ser que solo existen esos dos conceptos? Sigamos conversando y lleguemos cada uno a las posibilidades.

Solo se pasa una vez por esta vida; ¿por qué no vivir una vida que se ame? Se está en este mundo para ser el mejor ser que pueda existir, pero esto hay que hacerlo uno mismo, nadie más lo hace por ti; y desde luego darse a uno mismo el mérito sin límites. Esto, y lo veremos más adelante, lo vamos a generar al dar a las demás personas pleno reconocimiento.

Al cabo del tiempo se llega a ser una persona adulta que ha disfrutado de objetivos logrados y de grandes momentos de felicidad, a la mejor también con algo de penas y fracasos. Pero al fin y al cabo el fracaso después de haber sido perseverante es de más grandeza que nunca al ser lo suficientemente honesto para llamarlo un fracaso. El individuo debe de realizar su mejor esfuerzo hacia un fin que vale la pena, pero es el esfuerzo hacia el objetivo, y no el lograrlo, lo que nos hace lo que somos.

¿Se puede pensar que es demasiado tarde?, vas a cumplir 60 el próximo mes (realmente no importa cuántos; pueden ser 20 o 31) y sigues sin tener pareja, estas con sobrepeso (o muy delgado) y más aun todavía no has logrado ser una persona de dinero. O, se puede pensar que estoy en plena actividad y con la tarea de llevar a otro plano mi vida; ser joven y crecer (sin importar la edad). Sin embargo algunos objetivos se logran y otros no; ¿será que se tengan algunos talentos y otros no?, o ¿será que se ha evitado el tomar plena responsabilidad de nuestra vida y de nuestras acciones? Los objetivos se alcanzan, no por el “quien eres” sino por lo que se hace. Al fin y al cabo lo que “eres” es consecuencia de lo que haces.

Para esto podemos tomar un camino pragmático y seguir recomendaciones, que si bien son prácticas y aplicables, a lo mejor nos limitan a alcanzar otro plano. Por ejemplo tenemos: Ser específico y capturar el momento para actuar en los objetivos. Decidir cómo, donde y cuando se va a tomar la acción que se quiere llevar a cabo. Conoce exactamente cuánto falta para alcanzar el objetivo. Monitorear, de manera honesta y medurable, los avances. Así, se podrán hacer los ajustes de conducta o de la estrategia. Ser optimista/realista; creer en tu habilidad para lograr lo planeado es de gran ayuda para crear y mantener la motivación. Enfocarse a ser mejor y no a ser bueno, desarrollar y adquirir nuevas habilidades y tener el deseo de comprometerse. Hacer las cosas, que con toda honestidad, mejor no lo podrías hacer. A medida que tu fortaleza se va desarrollando, puedes entonces tomar más retos. Pero no corras riesgos, tu deseo de hacer algo tiene límites, no tomes dos retos a la vez. Enfócate a lo que vas a realizar y no en lo que, de antemano sabes, no vas a llevar a cabo. Olvidarse de los viejos hábitos y sustituirlos por nuevos hábitos. Etc., etc., etc.,.....

Sin embargo, si estamos de acuerdo en que se está en este mundo para ser el mejor que “TU” o “YO” que puede ser, eso lo tiene que hacer cada quien, nadie más lo puede hacer.

Nuestras prácticas diarias se sienten bien y son verdaderas para nosotros, independientemente si han sido desarrolladas para mantenerse al ritmo de los cambios y de los tiempos. Sin embargo mucho más es posible de lo que pensamos. El propósito debe de ser de iniciar una nueva forma de hacer las cosas, basados en ver la naturaleza del mundo de manera diferente y poco común.

Las nuevas prácticas de ver y de hacer las cosas deben de estar alejadas de viejas creencias y al contrario enfocarlas a causar un cambio total en nuestra percepción, creencias, posición y en cambiar la manera de como procesamos la información y de nuestro mismo proceso de razonar. Son acerca de transformar todo el mundo (¿por qué no?). Esto lleva dedicación, perseverancia y un buen tanto de fe en uno mismo y desde luego practicar esta transformación para incluirla en nuestro repertorio y toda vez que ya hemos practicado y dominado esta transformación, habrá que cambiarla nuevamente.

Hacer la visión más amplia, hacer la caja más grande, o mejor aun salirse de la caja y ver las cosas de otra manera. Poner otro marco a la información y entonces nos daremos cuenta que los problemas se diluyen apareciendo nuevas oportunidades. El punto es que se puede cambiar el marco de referencia hacia las condiciones que cada uno desea y dejar que el pensamiento y la creatividad salgan del nuevo marco de referencia que hemos creado y veremos que todo lo que sucede a nuestro alrededor va a cambiar.

En nuestra camino para lograr un objetivo es inevitable encontrar obstáculos, algunos de los más comunes es la escasez de tiempo, de dinero, de poder, de amor, de recursos y al final de cuenta es escasez de fortaleza interna. Lo que se asume

muchas veces es que la vida es acerca de mantenerse vivo e ir pasando; sobrevivir en un mundo de escasez (no importando cuanto se tenga) y de riesgos. Aun cuando la vida se encuentra en un mundo medible, es esta percepción de medida lo que crea esa caja invisible que nos limita y hace que el mundo de posibilidades este fuera de nuestra vista y por ende de nuestro alcance.

También es de gran importancia, en el mundo medible, el mantener nuestra armadura que no es otra cosa más que el oponer resistencia a cualquier cosa que sea un reto a nuestro punto de vista ya existente. Para que el individuo se sienta cómodo y este en posición de evaluar, juzgar y reportar en las circunstancias que se le presentan; da unos pasos para atrás, buscando identificarse así mismo con un grupo; “su grupo”, separándose de todo y de todos los demás. Enfocándose en la opinión ya formada que es siempre la medida referente. La vida en un mundo medible esta ya definido y organizado en jerarquías, en grupos (ideológicos, religiosos), en gentes, en cuerpos, en lugares e ideales pareciendo unos más fuertes que otras. Líneas divisorias (o muros) aparecen, dividiendo un dentro y un fuera: Algunas gentes, razas y organizaciones las juzgamos más seguras y más deseables y a otras más inseguras e indeseables y eso nos limita a pertenecer a esos grupos o peor aun evita el crear comunidades más grandes con todos los grupos. Casi todas las personas salen de su casa asumiendo que la vida es todo acerca de batallar, de sobrevivir y de salir adelante en un mundo de grupos establecidos y de recursos limitados.

Supongamos ahora que el universo de lo posible se estira mas allá de un mundo (o de un individuo) de medida y de escasez y que incluye a todos los mundos (o a todos los individuos); infinitos, generadores y abundantes. Sin la limitante de la preocupación de sobrevivencia y libre de el asumir que existe escasez, entonces la persona se coloca en un gran espacio de posibilidad, en posición de apertura y con una imaginación sin límites.

La acción en este universo de posibilidad es caracterizada como generosa en todo el sentido de la palabra; produciendo nueva vida, creando nuevas ideas, conscientemente contribuyendo con significado y cediendo al poder del contexto. Entonces lo que sobresale es la relación entre las personas y el ambiente y no las personas o el ambiente como tales. Las emociones que son relegadas a la categoría de espirituales (alegría, asombro, pasión, compasión) se vuelven abundantes en el universo de la posibilidad. Hay momentos en la vida de todo individuo en que la experiencia de integración trasciende más allá del concepto de la sobrevivencia; como sucede al ver algo de infinita magnitud; el océano o una montaña muy alta. En esos momentos nos olvidamos de nosotros mismos y parecemos ser parte de todo lo que vemos.

Ya estamos hablando de un todo; y en el todo existe; la posibilidad de tener una vida más completa y de ampliar nuestro negocio. Si se tiene la actitud de que existen más clientes listos a ser parte del “todo” en lugar de ver al dinero o a los clientes y a las ideas como algo limitado. En el todo los recursos vienen a ti cuando se es generoso e incluyente y cuando se entusiasma a la gente a vivir la vida de manera apasionada. En el mundo de posibilidad uno define el contexto y se deja que la vida se desarrolle.

Aunque es simple de argumentar que uno es la excepción y que no se está gobernado por el mundo de la medición; el pensamiento de escasez es algo prevalente tanto en los que tienen muchos bienes (materiales, conocimientos y espirituales) como en los que tienen pocos bienes y aun cambiando las circunstancias el pensamiento de escasez persiste en ambos grupos.

¿Y ahora qué? Uno se sigue haciendo esa pregunta hasta que finalmente se da uno cuenta de que existe una muy baja posibilidad de escapar de lo que ya hemos asumido y que han marcado nuestra vida. Cuando se está en este proceso y alguien pregunta ¿“cómo estás?” van a dar ganas de reír, ya que va a parecer de lo más ridículo el que se tenga que evaluar uno mismo, o tratar de expresar la vida de batallar y de estar lidiando pero si en ese entonces de nuestros labios sale palabra “perfecto” vamos a estar sonriendo. Porque en ese momento hemos entrado en un mundo de posibilidad.

Dándole a las personas que tratamos nuestro respeto y reconocimiento sin límite, sin juzgarlos; es ya una promesa de que esas mismas personas nos transformen igual que uno mismo a ellos. Ese cambio de actitud es lo que hace posible que hables de tus pensamientos y sentimientos al mismo tiempo que apoyas a otros a ser lo que han deseado ser. El dar el completo reconocimiento a las personas transporta nuestra relación de un mundo de medida a un universo de posibilidades. Cuando se reconoce a la otra persona se encuentra uno hablando no, desde un punto de vista de evaluarlas o de como se comparan con nuestro “estándar” pero desde un posición de respeto para dándoles (y dándonos) el espacio para que se realicen.

Un ejemplo cotidiano: cuántas veces en una situación de negocios con un empleado, el jefe descubre que las cosas no se han llevado a cabo exactamente como él lo hubiera hecho y entonces da el típico “ultimátum”. Esto además de eliminar toda posibilidad de innovación y creatividad, enfoca a los empleados, y en su caso a los estudiantes, colegas, a complacer a su jefe, a su maestro o a sus colegas y a intentar de sacar ventaja de la situación (hago lo que me dicen y ya). Entonces al dar una medida y decirle al empleado, ante los ojos de la autoridad, que no ha dado la medida afecta de manera detrimental a ambas

partes. Cuando el trabajo del jefe, del maestro y de los amigos es ayudar a romper las barreras que bloquean la expresión de las habilidades.

El reconocer y respetar a los demás expresa una visión de sociedad, de trabajo en equipo y de relación. Esto es necesario, no solo para estar completo, sino que también por funcionalidad. Si, debemos de estar conscientes de que en cada uno de nosotros hay todavía exceso de piedra que esconde la obra de arte que todos tenemos por dentro, pero corresponde a cada uno de nosotros el quitar ese exceso de piedra y no dar a alguien más esa responsabilidad.

En la ausencia de una visión nos vamos a gobernar por nuestra propia agenda, por el marco de referencia que ya tenemos pre-establecido y encontrando personas cuyos intereses son iguales a los nuestros, y sin prestar atención a aquellos con los que parecemos tener poco en común. Automáticamente juzgamos a compañeros, a nuestros seres queridos y a todo el mundo contra la medición que ya tenemos establecida, quitándoles y quitándonos a nosotros mismos el viento de las velas. Pero si practicamos una y otra vez el dar a todo mundo pleno reconocimiento nos estaremos alineando con ellos; porque el dar mutuamente pleno reconocimiento va a ser la sustentabilidad de una relación que se va ir enriqueciendo durante toda la vida.

Pero cuidado; esto es en todas direcciones, al dar merito a las personas se inventa y reconoce el deseo universal de contribuir con otros, sin importar cuantas barreras existen (o creemos que existen) para que se exprese. Podemos escoger el validar la apatía del jefe, de un compañero y resignarnos a nosotros mismos o podemos escoger el darles el merito sin ninguna limitación aspirando a hacer la diferencia. Iniciando con la plena convicción de que todo el mundo está buscando la manera de hacer una contribución real a su familia, a sus compañeros, a sus amigos y a la comunidad, es darle el merito irrestricto para que no se refugien (o nos refugiamos) en que su existencia (o la nuestra) es intrascendental. Cuando damos el pleno reconocimiento nos abrimos a una perspectiva diferente a la nuestra. Porque la final de cuentas es solo a la persona a la que le damos merito a la que vamos a escuchar y es en esa posición en la que realmente vamos a saber de una perspectiva diferente y un punto de vista nuevo que abre un mundo de posibilidades a nosotros mismos.

Como en los deportes, o los juegos que jugábamos; lo natural es crear cuadros de referencia alternativos, alejándonos del contexto que nos atrapa día a día. El juego de contribuir tiene poderes extraordinarios de transformar conflictos en experiencias con grandes recompensas.

Si por otro lado establecemos una relación con prejuicios estos van a definir los límites de lo que es posible entre nosotros. Pero si no cuestionamos la relación en sí, entonces tenemos plena libertad de preguntarnos que es lo que queremos crear. El dar merito, irradia posibilidades en la familia, en el lugar de trabajo, en la comunidad, y en el mundo; ganando fuerza, trayendo alegría, creando un flujo de talento y de productividad.

Cuantas veces nos hacemos la pregunta: ¿he hecho lo suficiente? o aun una pregunta más dura: ¿me quieren por lo que he logrado? Pueden ambas preguntas ser reemplazadas con una pregunta sencilla y expresada de una manera alegre: ¿Cuál va a ser mi contribución el día de hoy?; o ¿cuál va a ser mi contribución en este momento?

Cuando se juega a contribuir, nunca es solo un individuo el que se transforma. Esta transformación sobrepasa los límites del poseer y de identidad que son el pilar del modelo de división, remodelando el estrecho patrón de escasez en un amplio contexto de abundancia.

La pregunta siendo ¿qué tanto mérito estamos dispuestos a darle a la gente? La respuesta hace toda la diferencia en todos los niveles en los decidamos participar ya que el ser líder no es una práctica confinada al jefe, o al capitán de un equipo; sino que es un papel en el que todos debemos de participar y entonces hacernos la pregunta: ¿qué es lo que estoy haciendo que impide que todas las personas brillen?

Involucrarnos, generar un chispazo de posibilidades para compartir con otros. Nuestro universo está lleno de oportunidades de generar un chispazo; pasión en lugar de miedo a una relación es el punto de partida. Abundancia en lugar de escasez es el contexto. La fuerza vital para la humanidad es nada menos que la energía de la pasión para conectarse, expresarse y comunicarse. El involucrarse es la fuerza de la vida trabajando, chispazos saltando de persona a persona, rayos de luz en todas las direcciones. Algunas veces de manera imperceptible como magia y en otras ocasiones generando toda un caos (energía).

Sobran excusas para no involucrarnos y de manera rutinaria ajustamos cuentas con el concepto de culpable o no culpable, concepto del mundo “medible”. Cuando te culpo porque algo salió mal, lo que busco es establecer el que yo estoy bien (y tu mal) y eso viene acompañado de un dulce sentimiento de satisfacción. Sin embargo, entre mas pongo la culpa (o la responsabilidad) en alguien más por un buen o mal resultado; por unas buenas o malas vacaciones lo que sucede es de que

estoy perdiendo mi habilidad de dirigir y controlar la situación hacia otra dirección, de aprender de la situación, pierdo mi ventaja porque no hay nada que pueda hacer para corregir los errores, sino que trato de corregir los míos.

Entonces es muy importante el declarar yo soy la “cancha” soy el responsable de todo lo que pasa en mi vida. Otra forma de decirlo es: Me hago presente, sin resistencia a como están las situaciones y actúo de manera efectiva. Pero por el contrario si siento que soy una víctima de alguien (o de las circunstancias), que estoy equivocado o que soy un perdedor, lo que me voy a decir a mi mismo es que de alguna manera ya hice una premisa (un supuesto) de la fuente de mi dificultad. Cuando te declaras una víctima involuntaria de un evento (manejar, vivir cerca de la playa, vivir en un edificio) donde sabes existe un riesgo (por cierto; el solo hecho de vivir es ya un riesgo), te pones en la situación de un mal perdedor de un juego que has decidido jugar. Con la premisa que te has hecho; has entregado la posibilidad que tienes de ser efectivo. Quizá para ganar simpatía de otra gente, has cambiado tu propio estado de paz culpando a los demás.

Estamos hablando de tener acceso a una posibilidad, no a una victoria (o derrota). Dándote las gracias de que tienes la responsabilidad de todo lo que pasa en tu vida, dejando tu mente y a tu espíritu completo y te deja libre para escoger nuevamente el juego que quieras jugar.

El tipo de responsabilidad al que estamos acostumbrados es cuando nos dividimos las obligaciones, lo cual hace la vida más manejable (o por lo menos eso creemos); tu trabajas, yo me hago cargo del hogar; vamos en tu carro y yo pago la gasolina, etc. La mayoría de las veces utilizamos premio y castigo; la zanahoria: un buen bono si hay un buenos resultados, la amenaza de ser despedido; todo esto dado por el modelo que está basado en la premisa de que la vida va a estar bajo control si todo mundo hace su parte, pero cuando algo no funciona o alguien dejo de hacer algo, hay que echar culpas (trafico, llegar tarde). La división de responsabilidades funciona lo suficiente si cada quien hace su parte (gobierno, seguridad, pueblo); pero siempre va hacer mejor el ser el asumir completa responsabilidad de la cancha (de mi vida).

El propósito de nombrarse uno mismo el responsable de lo que pasa en mi vida es tener el poder de transformar la experiencia de una situación no deseable a una situación en la que te gustaría vivir. De esta manera estarás parado libremente y con mucho poder en todo un mundo de posibilidades.

Realizas un viaje largo por carretera y algo no funciona bien, entonces dices: debí de haber llevado el auto al servicio, estoy sin reservaciones en este hotel; es mi culpa que yo me cause esto, el sentirse culpable no es el tener control del juego que has decidido jugar; esto te lleva a la misma situación; la situación en la que divides fallas y culpas.

En una relación, somos muy dados a culpar a alguien más o a nosotros mismos. Es el juego de ser o no culpable el foco estando en lo que se hizo por ti o por los otros. Pero cuando tomas plena responsabilidad, tu atención va a reparar la relación; ahí es cuando las disculpas salen de manera muy fácil.

En el día a día, cuando algo malo sucede, tenemos todo un rango de respuestas que incluyen, culpabilidad, reclamos, arrepentimientos, el no puedo hacer nada, la resignación, el sentimiento de injusticia, de estar en lo correcto y de enojo. Pero cualquiera de estas reacciones nos está desviando de nuestra vida.

En la práctica de tomar la responsabilidad, no debe de preocuparte de que otra persona examine sus premisas (o las tuyas); te darás cuenta que las dificultades solo uno las puedes resolver. Es más el tomar responsabilidad te lleva de hacer alarde de justicia o de ser equitativo a la riqueza de lo que una relación puede ser.

La práctica de tomar responsabilidad es acerca de hacer la diferencia; de contribuir y de respetar la dignidad y el valor de la personalidad humana. ¿Se tiene el tiempo y la voluntad de hacerlo?

Mayor contribución si buscas en Google:

Mary Anne Evans (George Eliot), escritora Britanica del (1819-1880).

BJ Gallagher, socióloga, escritora y conferencista Estadounidense.

Rosamund Stone Zander & Benjamin Zander (Boston Philharmonic Orchestra)

Sir Edmund Gosse, Historiador de la Literatura Britanica.

William Baker, Profesor Distinguido de la U. de Illinois.